

LA ESCUELA PICTORICA ALCOYANA. 1769-1969

Hubiera sido pretencioso en demasía iniciar nuestro *corpus* de pintores alcoyanos arrancando de la pintura rupestre postglaciar aparecida, maltratada primero, y ahora en vías de restauración y de estudio final, en los abrigos naturales del paraje denominado La Sarga, a unos diez kilómetros de la ciudad de Alcoy¹. También el arrancar de los siglos XV y XVI nos habría llevado a consideraciones prolijas, en las que, las más de las veces, nos hubiera hecho falta una documentación escrita, que no siempre podría haber sido fácil encontrar, o, al menos, accesible².

Por ello, nuestro punto de partida fue el intento de encuadramiento biológico y artístico de Bernardino de Alzamora, pintor del que sabemos positivamente que trabaja en torno a 1631, si bien nuestros argumentos para demostrar que su nacimiento tuviera lugar en Alcoy no son —y lo confesamos con cierto pesar— absolutamente definitivos³. En el Barón de Alcahalí⁴ hallamos noticias sobre su quehacer artístico, y, sobre todo, en la documentación del Archivo Municipal de Valencia⁵, mediante la cual se justifica y se fecha

¹ PONSELL CORTÉS, FERNANDO, «El hallazgo de las pinturas rupestres», *Revista de Moros y Cristianos*, Alcoy, 1952; MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, «Pinturas rupestres en las cuevas de La Sarga», *Información*, Alicante, 26 de abril de 1964.

² ICONOGRAFÍA ALCOYANA, «La Virgen de la Gracia», *Ciudad*, Alcoy, 24 de mayo de 1955; ídem, *Ciudad*, 22 de enero de 1957; VALOR ALBORS, A., «La tabla de la Virgen de Gracia», *Ciudad*, Alcoy, 3 de julio de 1956; SANCHIS LLORÉNS, ROGELIO, *Alcoy y su monasterio del Santo Sepulcro (1568-1968)*, Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere», 1968.

³ ESPÍ VALDÉS, A., «Bernardino de Alzamora y el Don Jaime del Ayuntamiento de Valencia», *Ciudad*, Alcoy, 18 de julio de 1961; ídem, aumentado y corregido, en *Valencia Atracción*, Valencia, octubre de 1963.

⁴ BARÓN DE ALCAHALÍ, *Diccionario Biográfico de Artistas Valencianos*, Valencia, Imprenta F. Doménech, 1897, pp. 49-50.

⁵ Arch. Mun. de Valencia, *Manual de Concells*, núm. 157-A.

el retrato que Alzamora hiciera a Jaime I el Conquistador, y que figura en el Ayuntamiento de la ciudad del Turia ⁶.

Con este antecedente, el arranque definitivo para historiar y documentar la que vamos a llamar «escuela alcoyana de pintores», tiene que partir forzosamente —y salvo investigaciones posteriores— del pintor Joaquín Pérez, cuya fecha de nacimiento no la tenemos fijada todavía, pero sí su óbito, ocurrido en Valencia el 21 de febrero de 1779, falleciendo, al decir de Ponz ⁷, «con honores de teniente director» de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. De Joaquín Pérez hemos encontrado en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de Valencia documentación suficiente para conocer muchos y variados extremos de su vida, como pintor y como hombre vinculado estrechamente a las actividades académicas y academicistas, ribeteadas de cierta concepción neoclásica imperante, como la que emanaba de San Fernando de Madrid ⁸.

Pero antes de pasar a glosar las figuras más importantes de la pintura de Alcoy, sobre todo en ese núcleo de relieve capital y nacional de la segunda mitad del XIX, de entre cuya larga lista de nombres es necesario que nos recreemos con los de Gisbert y Plácido Francés, Casanova y Emilio Sala, Fernando Cabrera y todos sus discípulos, etc., creemos primordial establecer unos criterios, atendiendo a unos principios generacionales, a unas tendencias estilísticas y a unas facetas de tipo temático.

Por supuesto, el concepto «generación» no es solamente cuestión de cronología. El hecho de que unos artistas —pintores, escultores, poetas o músicos— hayan nacido en una determinada época, más o menos afín, no justifica, al menos plenamente, la nomenclatura empleada o para ellos buscada. Es preciso que todos participen de un ambiente cultural, social, humano; en definitiva, que sea más o menos idéntico, «que tengan un común denominador en ideología o estilo» ⁹. Por supuesto, y basándonos en ello, resulta necesario y obligado considerar que no es posible la clasificación rigurosamente matemática y fría, el establecimiento de unos compartimientos cerrados en los que no es dable las influencias del exterior —de otro orden o factor clasificatorio— ni el influjo que de él pueda salir hacia otras cotas.

⁶ FITZ DARBY, DELPHINE, *Juan Sariñena y sus colegas*, Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», 1967: atribuye este retrato a Sariñena —p. 40— y no a Bernardino de Alzamora.

⁷ PONZ, ANTONIO, *Viaje de España*, Madrid, 1772, edición Aguilar, Madrid, 1947, p. 362.

⁸ *Noticia histórica de los principios, progresos y erección de la Real Academia de las Nobles Artes, pintura, escultura y arquitectura establecida en Valencia con el título de San Carlos, y relación de los premios que distribuyó en la Junta pública celebrada en 18 de agosto de 1773*, Valencia, Imp. Benito Monfort, 1773.

Continuación de la noticia histórica de la Real Academia de las Nobles Artes establecida en Valencia con el título de San Carlos; y relación de los premios que distribuyó en las juntas públicas de 6 de noviembre de 1776 y 26 del mismo mes de 1780, Valencia, Oficina de Benito Monfort, 1871.

⁹ MIRÓ, ADRIÁN, «Glosario de arte y artistas alcoyanos. IV», *Ciudad*, Alcoy, 16 de noviembre de 1965.

Atendiendo a los distintos matices que comporta, pues, la que llamamos «generación», el orden temático, la «escuela», éstas —susceptibles de otros puntos de apoyo definitorios— serán las gradas que tendremos que recorrer: a) Los precursores, el siglo XVIII, del que ya hemos dado un sucinto avance, y sobre el que incidiremos seguidamente. b) Los estudiantes de los días napoleónicos. c) Incursión en el campo de la litografía: Pascual y Abad y Francisco Cabrera. d) 1834: Francés, Navarrete y Gisbert. El cuadro de «historia». e) La generación de 1880: Casanova, Sala y Laporta. f) Cabrera Cantó y el «cabrerismo»: la generación de entresiglos. Del cuadro de «género» al paisaje. g) Los pintores de «entreguerras»: 1914-1936. h) La postguerra. La plástica alcoyana en 1940. i) Los años 50. j) Los últimos movimientos: «ismos» y vanguardias.

Basándonos, pues, en este esquema, que nos sirve para la idea que nos anima, es necesario ya, y sin otros preámbulos, que rellenemos cada apartado, que le demos consistencia, procurando, en el obligado resumen a que estamos forzados, la glosa sucinta, apoyada en la bibliografía manejada —en parte de ella, al menos—, y el apartado documental preciso.

a) LOS PRECURSORES. EL SIGLO XVIII

Refiriéndose a Joaquín Pérez, dice textualmente el erudito Marcos Antonio de Orellana: «Fue este profesor por acaso de Cosentayna, bien que nació en Alcoy, donde tenían sus padres domicilio.»¹⁰ El cronista Vicedo Sanfelipe, en su *Guía de Alcoy*¹¹, nombra a un Juan Pérez como autor que diseñó, en 1767, las efigies de los santos tutelares de Alcoy, pinturas que se destinaban a la parroquia de Santa María, añadiendo, además, que decoró igualmente, y con las figuras de los evangelistas, las cuatro pechinas sobre las que se apoyaba la cúpula del templo. Es evidente —y lo aseveramos— que el cronista alcoyano equivoca el nombre, confundiendo a Joaquín por Juan. Orellana afirma que el 14 de agosto de 1773 fue creado académico de mérito de San Carlos de Valencia, en cuya docta institución dejó un *David*, de medio cuerpo, y el *Escudo de armas de Valencia*, juntamente con otros trabajos. Por su parte, Teodoro Llorente¹² —y tomándolo de Ponz y su *Viaje de España*— habla, igualmente, de un Joaquín Pérez. Su nombre queda reseñado, por demás, en la *Noticia histórica...*, impresa en Valencia en 1773, año, precisamente, en que fue nombrado académico¹³.

¹⁰ ORELLANA, MARCOS ANTONIO DE, *Biografía Pictórica Valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*. Segunda edición, preparada por SALAS, XAVIER, pp. 496-97.

¹¹ VICEDO SANFELIPE, REMIGIO, *Guía de Alcoy*, Imp. «El Serpis», 1925, p. 99.

¹² LLORENTE Y OLIVARES, TEODORO, *Valencia: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Barcelona, 1887, t. I, nota p. 686.

¹³ Vid. nota 8, Imp. B. Monfort, 1773.

En este mismo apartado colocamos al agustino fray Vicente Gosálbez Payá, nacido en Alcoy el 18 de enero de 1765, quien recibe la educación primera de un tío materno, prior y vicario que ha sido del cenobio agustino de la ciudad —fray Tomás Mariano Payá Latorre—, quien descubre en el joven, y muy prontamente, una predisposición especialísima por el dibujo, una singular habilidad y soltura en el manejo del carboncillo o la sanguina. El muchacho se queda en el convento local, y sus superiores —leemos en un artículo del académico Ferrán Salvador—, «percatados de su facilidad para el dibujo, le permitieron la dedicación especial a la práctica del mismo, hasta que, vista su aptitud para la pintura, decidieron su traslado a Valencia...»¹⁴.

Cuando el presunto pintor acude a San Carlos, es director de la institución artística José Vergara. La academia, recién estrenada, aún en sus primeros años de actuación, celebra periódicamente concursos y certámenes entre sus educandos. El agustino Gosálbez tiene que recabar el oportuno permiso para competir en estas justas. La autorización la cursa en 1 de enero de 1786, se le permite el examen y, a sus veintiún años de edad, toma parte en las pruebas. Entre los «opositores» contamos con José Esteve, Luis Planes, Jaime Baset, Rafael Esteve... Los ejercicios para los estudiantes optantes a la categoría tercera tienen lugar los días 1 y 4 de agosto. Transcurrido el verano, el 9 de octubre, el jurado calificador da a conocer su fallo, que es favorable para el religioso alcoyano, quien suma cinco de los doce votos. El tema no era otro que el de «dibuixar la estatua de Apolino de Médicis que está en la Academia»¹⁵. A la entrega de premios asistieron las autoridades agustinas de Valencia y Alcoy. La nota emotiva de la jornada la tuvo que dar, precisamente, el pintor alcoyano, cuando «... antes de recibir el premio de mano del presidente, en el mismo estrado, se postró de rodillas ante el prior de San Agustín e imploró su bendición. Todos en pie le aplaudieron con entusiasmo.»

Le sabemos en las aulas carolinas, en 1789, optando a segundos premios, y, en 1792, persiguiendo el primero. Vicente López —todavía desconocido— será el ganador de la primera ocasión. En 1790, Francisco de Goya y Lucientes, y «por general aclamación», es creado académico de mérito de la Real de San Carlos, figurando escalafones atrás, después que nuestro Joaquín Pérez.

Entre las obras de fray Gosálbez Payá, citamos *Coronación de la Virgen* y una *Dolorosa* que se veneró durante mucho tiempo en el convento de su ciudad de cuna. Por exigencias de los estudios, Gosálbez es autor, asimismo, de tres dibujos, que podemos considerar de aire neoclasicista, tendentes, además, hacia la práctica del grabado, siendo suyas orlas, láminas frontales para sermones y escritos sagrados de su época, dos de ellos impresos en Valencia en 1797.

¹⁴ FERRÁN SALVADOR, VICENTE, «Segundo centenario del nacimiento. El pintor y grabador fray Vicente Gosálbez Payá (1765-1833)», *Ciudad*, Alcoy, 19 de enero de 1965.

¹⁵ Arch. Acad. de San Carlos, *Lista de los opositores al concurso perenne del año 1786*, leg. 43, sigla A.

b) LOS ESTUDIANTES EN LOS DÍAS NAPOLEÓNICOS

Nuestras averiguaciones en los fondos del archivo de San Carlos nos han permitido ahora el citar unos pocos nombres —no demasiados, ésta es la verdad— de alcoyanos que en los comienzos del siglo XIX, siendo muchachos de escasos años, estaban matriculados en las disciplinas de las artes plásticas. La guerra de Independencia, la ocupación de Valencia por el mariscal galo Suchet, duque de la Albufera, si bien supuso en un principio cierto cambio en el ritmo académico y en la escuela de Bellas Artes, bien es verdad que, a renglón seguido, las cosas continuaron como siempre, empezando el ilustre soldado francés ratificando en sus puestos a profesores y académicos. De estos días es la carta autógrafa firmada por un muchacho de once años llamado Luis Bermejo, hijo del alcalde mayor de la villa de Alcoy, solicitando ser admitido «por uno de los alumnos de la Real Academia...»¹⁶, instancia que está firmada en diciembre de 1812. Consultados los libros de actas del Ayuntamiento alcoyano y *La historia religiosa de Alcoy*¹⁷ se colige que, efectivamente, en aquellos días en que la fabril urbe estaba ocupada por los franceses, con guarnición en la propia iglesia-convento agustino, era corregidor del pueblo el citado Juan Bermejo.

En el *Libro de matrículas de Discípulos de la Real Academia de San Carlos* registramos un año más tarde, en 1813, la aparición de dos nuevos estudiantes alcoyanos: Joaquín Gisbert, «hijo de Dn. José y Da. María Colomer, natural de Alcoy, de 17 años», y Miguel Carbonell, «hijo de Dn. Miguel y de Da. Rita Gosálbez...», también de diecisiete años. En 1815 aparece un tal Roque Olcina Pascual, de catorce años de edad, matriculado en la sala de principios. Un documento, de 7 de octubre del citado año, nos lo fija y nos ofrece los pocos datos que de él tenemos¹⁸.

Un nuevo estudiante: Manuel Gosálbez Ertana, hijo de Lorenzo y Francisca, nacido en 1803, matriculado en el primer año de pintura en 1819. En la matrícula de alumnos de 1827 surge un Josef Julián «alumno de la sala de principios», natural de «Alcoy de este Reyno»¹⁹.

c) INCURSIÓN EN EL CAMPO DE LA LITOGRAFÍA: PASCUAL Y ABAD
Y FRANCISCO CABRERA

Antonio Pascual y Abad nace en 17 de noviembre de 1809. Su nombre de pila completo es el de Antonio Miguel Roque, hijo de José Pascual Micó y

¹⁶ Vid. doc. I.

¹⁷ VILAPLANA GISBERT, JOSÉ, *Historia religiosa de Alcoy desde su fundación a nuestros días*, Alcoy, Imp. Fco. Botella Silvestre, 1892.

¹⁸ Vid. doc. II.

¹⁹ Arch. Acad. de San Carlos, leg. 51, *Matrículas de discípulos de la Real Academia de San Carlos*, lib. III y ss.

de María Abad Terol, culto matrimonio notablemente sensible para los «negocios del espíritu»²⁰. Su primer maestro es el sacerdote Alejandro Berenguer —el *capellà Sabata*, para sus conciudadanos—, quien insta al progenitor del muchacho para que lo lleve a Valencia, cosa que se hará en plena adolescencia del presunto artista. En San Carlos aparecerá matriculado en Aritmética y Geometría de Dibujantes, Dibujo del Antiguo y Natural y otras muchas disciplinas. Abocado hacia el campo de la litografía y el grabado, Pascual y Abad será, bien tempranamente, el primero que en Valencia sistematizará la técnica del «boj». En 1829 le sabemos en Alcoy, «donde se establece y abre taller de litografía, tan pronto como la reina regente doña María Cristina declara libre tal profesión, que hasta entonces y desde 1826, en que se crea el Real Establecimiento Litográfico —al decir de Boix²¹—, tenía poco menos que en exclusiva... el académico de San Fernando de Madrid, José de Madrazo y Agudo»²². En Alcoy contrae matrimonio con Sinforosa Francés Sempere —hermana ésta de la madre del pintor Emilio Sala Francés—. Ocho hijos nacerán de esta unión, de entre los cuales, Eleuterio Godofredo (1830-1876), Isabel (1836-1903), Matilde (n. 1843) y Alejandra (1847-1930) seguirán las huellas del padre como dibujantes y, especialmente, como iluminadores de grabados litografiados y «países» de abanicos. En torno a 1840 fija definitivamente su residencia en Valencia, ubicando su casa-taller en la calle de San Vicente, iniciando, a partir de entonces, una fecunda, amplia y muy importante actividad artístico-fabril, concursando en certámenes de la Sociedad Económica de Amigos del País y en cuantas justas de matiz artístico se organizan. De estos años primeros en Valencia es su *Antiguo y Nuevo Testamento*²³, ilustraciones del *Pícaro Guzmán de Alfarache* y las láminas del *Album dedicado a la Reina María Cristina por la juventud valenciana*²⁴.

No podemos extendernos en el personaje —bajo muchos ángulos de observación, verdaderamente interesante— porque ya le dedicamos en su día una monografía, si bien es necesario insistir en su perfecta preparación, siempre al día, a través, sobre todo, de los repetidos viajes al extranjero, a partir, particularmente, de 1851, año en que concurre, y con éxito, a la Exposición Universal celebrada en Londres, de regreso de cuya salida decide de nuevo cursar

²⁰ Arch. Museo Nac. de Cerámica «González Martí», Valencia, doc. III.

²¹ BOIX, VICENTE, *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*, Valencia, Imp. de M. Alufte, 1877, p. 52.

²² ESPÍ VALDÉS, A., *El litógrafo Pascual y Abad*, Alcoy, Imp. «La Victòria», 1964, pp. 26-27; ídem, «Aportación a la historia de los grabadores de Alcoy», *Ciudad*, Alcoy, 15 de mayo de 1962.

²³ *Historia del Antiguo y Nuevo testamento, adornada con 700 láminas, según las explicaciones sacadas de la Santa Escritura y padres de la Iglesia...*, traducida al español por don Vicente Boix..., Valencia, Imp. de V. Lluch, 1941.

ESPÍ VALDÉS, A., «Año internacional del libro: Una Biblia con grabados del alcoyano Pascual y Abad», *Ciudad*, Alcoy, 28 de diciembre de 1972.

²⁴ *Album poético a S. M. la Reina Da. María Cristina. Homenaje de gratitud y amor de la Juventud Valenciana*, Valencia, Imp. de López y Cía., 1844.

estudios en la Escuela Superior de Valencia, concretamente en las clases de «Dibujo y pruebas de Grabado»²⁵, coincidiendo en las aulas con un sobrino —Plácido Francés— y los hermanos Ricardo María y Federico Navarrete. Uno de sus más ambiciosos proyectos —después de lanzar centenares de estampas y láminas de devoción— es la estampación de un «plano-guía» de Valencia, obra que llevará a efecto perfectamente²⁶. En abril de 1864, y coincidiendo con la fiesta de su pueblo natal, tiene terminada una preciosa lámina de San Jorge venciendo a los moros, tema, el georgino, al que le dedicará una especial y muy devota atención²⁷. En 1860, Antonio Pascual y Abad había sido designado «Litógrafo de la Municipalidad de Valencia»²⁸.

Abuelo paterno del que será luego excelso pintor —Cabrera Cantó— es el grabador y litógrafo Francisco Cabrera Lloréns, impresor además, de cuyos talleres —y por citar únicamente dos títulos— saldrá la *Embajada de Moros y Cristianos sobre la conquista de España que, en obsequio de su patrón S. Jorge, celebra la villa de Alcoy el día 23 de Abril de cada año*, una auténtica filigrana tipográfica, con un magnífico grabado en cuyo pie leemos: «Fco. Cabrera la dib.º y grabó en Alcoy...», así como la *Piretología fisiológica o tratado de las calenturas*, de F. G. Boisseau; la primera, de 1838, y la segunda, de dos años después. Nada de él dice el Barón de Alcahalí, ni anteriormente Boix²⁹, ni Ossorio y Bernard³⁰; más concretamente, Albert Berenguer silencia su actividad³¹.

d) 1834: FRANCÉS, NAVARRETE Y GISBERT. EL CUADRO DE «HISTORIA»

Especial significación tiene para la plástica alcoyana el año de 1834, año en el que, de una manera totalmente casual, vienen al mundo tres artistas, precedente cada uno de tres familias completamente distintas, sin parentesco o nexos alguno entre ellas. Cuatro años antes ha nacido Eleuterio Godofredo Pascual-Abad y Francés, cuya tisis parcial, que le aqueja de continuo, le permite la exención del ejército —documento que, desde Madrid, extiende Leopoldo O'Donnell—, lo que le permite cursar estudios en la Escuela Superior

²⁵ Arch. Acad. de San Carlos, leg. 47, arm. 4.

²⁶ Arch. Mun. de Valencia, *Libro de Actas*, 1860, sesión de 6 de octubre; ídem, sesión de 1 de diciembre de 1860; ESPÍ VALDÉS, A., «Apuntes para un estudio de la litografía en Valencia. Un plano de Valencia, litografía del alcoyano Pascual y Abad», *Valencia Atracción*, Valencia, junio de 1964.

²⁷ Vid. doc. IV.

²⁸ Arch. Mun. de Valencia, *Libro de Actas*, 1860, sesión de 1 de diciembre, doc. V.

²⁹ Boix, cit., nota 21.

³⁰ OSSORIO Y BERNARD, MANUEL, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imp. R. Moreno, 1883-84.

³¹ ALBERT BERENGUER, ISIDRO, *Grabadores de Alicante y su provincia*, Alicante, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, 1958.

de Bellas Artes de Valencia, de cuya estancia conocemos algunos dibujos efectuados con lápiz, de exquisita belleza romántica; pero fallece muy joven, en 1876, y su obra apenas tiene consistencia.

En abril de 1834 nace en Alcoy —y de familia procedente de Bañeres—, hijo de Plácido Francés y de María Pascual, el que será pintor y catedrático de igual nombre. Su formación artística es neta y claramente valenciana, sabiéndole estudiante en el curso académico de 1851, de donde pasa a Madrid —concretamente el 24 de marzo del 54— para ampliar su preparación en San Fernando. Por Real Orden de 3 de abril de 1861, a los veintisiete años de edad, Plácido Francés y Pascual es nombrado catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes valentina³². El claustro de la institución valenciana está integrado, entre otras, por prestigiosas figuras, tales como Salustiano Asenjo, Carlos Franch —que será retratado por Plácido Francés—, Gonzalo Salvá, Felipe Farinós, Rafael Montesinos y Manuel Blanco, que es el director.

Con Plácido Francés puede decirse que comienza la presencia alcoyana en el llamado cuadro de «historia», si bien, por las dimensiones —siempre reducidas— y por la poca cantidad, nuestro pintor pasa por ser más creador de cuadros anecdóticos y retratos que por pintor propiamente histórico. Le vemos en la Exposición Nacional de Madrid de 1862 con *Tipo de la Albufera de Valencia*. Inicio hacia otra temática que en él cobra cierta importancia: tipos, costumbres populares, que tan maravillosamente cultivarán otros pintores valencianos, tales como Joaquín Agrasot o Bernardo Ferrándiz, quienes hacen del traje regional, de las escenas en los arrozales, de las situaciones domésticas ante la barraca valenciana, auténticas primicias coloristas y desenfadas. Tendente hacia el tema histórico es su *Cervantes leyendo el «Quijote» a varios amigos en la prisión de Argamasilla de Alba*, de la exposición 1866-67, ocasión que le vale una mención honorífica³³; surge después *Dos escenas de galanteos en tiempos de Felipe IV*, con otras obras puramente anecdóticas, con su traslado definitivo a Madrid, a finales de 1870, ciudad en la que ha de morir algunos años después³⁴.

Impulsa la técnica de la acuarela, y es uno de los fundadores más destacados de la Sociedad de Acuarelistas de Madrid, así como del Círculo de Bellas Artes de la Villa y Corte. Gran aficionado a las tertulias y cenáculos de amigos, funda una en su propio domicilio, a la que, entre los más asiduos, acuden el maestro Chueca —que retratará el pintor—, Cristino Martos, Nemesio Fernández Cuesta, el cartelista taurino Perea, los críticos Pinelo y Alcántara y los pintores Martínez Cubells y su primo hermano Emilio Sala, así como los padres de la actriz María Guerrero.

³² Arch. Acad. de San Carlos, *Libro de acuerdos de la Junta Ordinaria*, 1856-1874, t. 12, vid. doc. VI.

³³ ESPÍ VALDÉS, A., *Los pintores de Alcoy y el cuadro de historia*, Alcoy, Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere», 1963.

³⁴ ESPÍ VALDÉS, A., *Semblanza biográfica y artística del pintor Plácido Francés y Pascual*, Valencia, Ed. Cosmos, 1963.

Condecorado con la cruz de Carlos III —pedida para él por la Sociedad de acuarelistas de Madrid—, es nombrado profesor de la Escuela de Artes y Oficios. *La proclamación de Boabdil* es un tema histórico de 1884, y la *Lección de minué* —colección Clark, de Londres—, algo posterior; *El primer amor* es medalla de tercera el año 90, y *El consejo del padre*, recompensa de segunda —medalla de plata— en 1892, divulgado más tarde por el famoso semanario *La Ilustración Española y Americana*³⁵. No limitándose al caballete ni al estudio, Plácido Francés decora los techos del café de la calle del Pez —hoy desaparecido— con alegorías de España, Cuba y Puerto Rico —de plena actualidad en tales fechas—, y unos murales en la antigua casa de los duques de Santoña: *Los amores de Venus y Mercurio*, *Una fiesta pastoril en el siglo XlVll*, de 3'30 de largo por 2'46 de anchura, ... *feliz Arcadia, que está reclamando una dulce égloga de Garcilaso o una anacreóntica de Meléndez Valdés*³⁶. La Diputación Provincial de Madrid le encarga los retratos de Alfonso XII y doña María de las Mercedes, siendo un gran cultivador del retrato, un retrato en el que el autor va a las partes más psicológicas, más medulares del modelo vivo. Fallece el 13 de diciembre de 1902, dejando muchos discípulos y dos hijos pintores: Fernanda Francés Arribas, habida de un primer matrimonio, y Juan Francés Mexía, fruto de segundas nupcias³⁷.

Ricardo María Navarrete y Fos es uno de esos pintores que, al igual que Lizcano, Valdivieso, Vallés y otros muchos, no pasó nunca —en orden a las recompensas nacionales— de una segunda medalla. Nace en Alcoy el 25 de septiembre de 1834, hijo de un notable litógrafo de Albarracín establecido en Alcoy y más tarde trasladado a Valencia, en cuya ciudad nacerá Federico, hermano de Ricardo y grabador importante. Datos referidos a sus años de estudiante en San Carlos los hemos hallado, precisamente, en los papeles archivados en la docta institución, sabiéndole ganador, en 1857, de un premio de modelado y vaciado de adorno.

Por primera vez su nombre aparece en los catálogos nacionales en el referido al año de 1864, signando un cuadro de ambiente italiano, temática en boga por tales calendas. Al término de sus estudios en San Fernando, el Ministerio de Fomento le pensiona en Roma y Venecia, ciudades en las que transcurre buena parte de su vida artística juvenil, y de cuyas urbes nos dejará magníficos apuntes, cuadros de reducidas dimensiones, atildados finísimos en su entonación, casi afiligranados y de técnica miniaturista. La Exposición Nacional de 1867 conoce su *Capuchinos en el coro cantando vísperas*, firmado en la ciudad de los césares un año antes, y recompensado con tercera medalla. Este mismo año, en Valencia, se celebra una Exposición Regional, y el mismo

³⁵ *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 8 de enero de 1893, p. 17.

³⁶ CAPELLA, MIGUEL, *La casa-palacio de la Cámara de la Industria de Madrid (antigua mansión de los duques de Santoña). Sus antecedentes históricos. Su valor artístico actual*, Madrid, Cámara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1948, pp. 63-64 y 96-97.

³⁷ Necrologías, en *Blanco y Negro*, Madrid, 20 de diciembre de 1902; *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 30 de diciembre de 1902.

cuadro es avalado con una medalla de oro y la mejor y más favorable crítica: «... se comprende al ver este cuadro que el Sr. Navarrete ha copiado la verdad, poniendo además de su parte el vigor que se echa de ver en la cabeza de los frailes...» «Navarrete es uno de los jóvenes valencianos que toman gloriosa parte en nuestra generación artística.»³⁸

Asiduo participante en las exhibiciones públicas de Madrid, el cotejo de los catálogos correspondientes nos lo presenta en las ediciones de 1871, 1876, 1881, 1884, 1892 y 1908, estando en posesión de las cruces de Carlos III e Isabel la Católica. En la Exposición Internacional de Viena de 1873 es medalla de oro, con su celebrado *Capuchinos* y otro asunto inspirado en la historia veneciana: *El dux Francisco Foscari, destituido*³⁹. En la Internacional de Filadelfia de 1876 exhibe *Interior de la iglesia de Santa María*, de Venecia, que luego sería vendida por 4.600 pesos, figurando con él otros dos notables artistas valencianos: Muñoz Degrain y Francisco Jover Casanova.

A la vuelta de un segundo pensionado, y una vez casado —con un hijo que le ha nacido en la ciudad de los canales, su segunda patria, podríamos decir—, Navarrete oposita a una plaza o cátedra de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Santa Isabel, en Sevilla —1885—; pasa después a Barcelona —1892—, trasladándose finalmente a Madrid. Como vocal de los concursos nacionales aparecerá en las ediciones de 1895, 1897 y 1908. De Venecia nos ha dejado el pintor —juntamente con una serie de retratos y breves apuntes— lo mejor de su producción: «La seducción de su fastuosidad arquitectónica —dirá Pulido—, la riqueza de detalles en la decoración de sus templos..., la sublimidad de la pintura veneciana.»⁴⁰ «... Fue sobre todo Venecia, más que Roma, la que ejerció sobre su paleta y su sentimiento un irresistible atractivo.»⁴¹ Falleció en Madrid el 22 de septiembre de 1909, siendo enterrado en el camposanto de La Almudena.

El tercer y más importante pintor de «historia», tal vez al que mejor le cuadra el encasillamiento como cultivador de tal temática, es, sin duda alguna, Antonio Gisbert Pérez. Digamos, para deshacer dos errores que de siempre se vienen arrastrando, que las fechas que se dan de él como de su nacimiento y su óbito son totalmente inexactas. Nace en Alcoy el 19 de diciembre de 1834 —no en 1835—, y muere en París el 27 de noviembre de 1901, el mismo año que fallece Henri de Toulouse Lautrec, no, como se ha escrito, en 1902⁴².

Al pintor Gisbert, uno de los consagrados de 1858 a 1873, período de tiempo en el que representa en España una cota realmente elevada y significativa,

³⁸ *Diario Mercantil de Valencia*, Valencia, 2 de junio de 1867.

³⁹ NAVARRO REVERTER, JUAN, *Del Turia al Danubio. Memorias de la Exposición Universal de Viena...*, Valencia, Imp. de J. Doménech, 1875, pp. 305-306.

⁴⁰ PULIDO, RAMÓN, «Un gran pintor alcoyano: Ricardo Navarrete y Fos», *Gaceta de Bellas Artes*, Madrid, junio de 1930.

⁴¹ MIRÓ, ADRIÁN, *Glosario de arte y artistas alcoyanos*. XVI, Alcoy, 27 de abril de 1966.

⁴² Vid. doc. VII.

hemos dedicado nuestra tesis de licenciatura, publicada recientemente⁴³; por esta razón, y pese a la consideración que el pintor y su obra nos merecen, vamos a intentar resumir al máximo su quehacer. Ganadas unas oposiciones para estudiar en Roma, ejercicios que se celebran en la Academia de San Fernando de Madrid, en 1854 —viviendo en la plaza de Pontejos—, alcanza el número dos; se queda, pues, a las puertas mismas. Un año más tarde, en el 55, convocóse unas nuevas oposiciones. La prensa madrileña trae el anuncio, y Gisbert, el 27 de abril del referido año, presenta la documentación correspondiente para optar al pensionado. Son quince los aspirantes. Gisbert aún no ha cumplido los veintiún años, y uno a uno, y desde las mismas «pruebas de tanteo», se pone el alcoyano en cabeza como el más firme candidato. En el jurado calificador figuran, entre otros, los grandes prebostes del momento: Francisco Martínez de la Rosa, José, Federico y Pedro de Madrazo, Fernando Ferrant, Vicente Camarón, Carlos Luis de Rivera y Antonio María Esquivel. En carta 20 de octubre, y dirigida al ministro de Fomento, el secretario del tribunal opositor comunica el nombre de Gisbert como el de «vencedor absoluto y extraordinario». La *Gaceta* de Madrid publica el fallo final, y la prestigiosa revista valenciana *Las Bellas Artes*, que edita la Academia de San Carlos, da a conocer, igualmente, los resultados de tan reñido pugilato artístico. Dada la Real Orden, con fecha 5 de noviembre del citado 1855, parte para Roma Gisbert, con una pensión anual de doce mil reales, duradera hasta 1860. Le acompaña José Casado del Alisal, en pintura, y Felipe Moratilla, como escultor.

Por supuesto, existen noticias —y hasta la presencia física— de algunos de los primeros trabajos de pensionado⁴⁴; pero queremos centrarnos, en este obligado resumen, únicamente a dos grandes lienzos, plenamente del tema «historia», que se producen en estos años italianos del pintor: *Últimos momentos del príncipe don Carlos*, también conocido por *Felipe II en el acto de bendecir al príncipe don Carlos, moribundo*, que hoy figura en el Palacio del Pardo, y que es una medalla de oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1858, y, sobre todo, su *Ejecución de los comuneros de Castilla*, nueva medalla de oro de 1860, y a punto mismo de ser considerado el lienzo premio extraordinario de honor. Es éste, en toda la historia de la pintura española de los años 30 a los 60, el más sonado y más traído y llevado éxito de un artista. Tomado como bandera por el liberalismo de entonces, argumento para los políticos —Olózaga, entre ellos—, que buscan en el suplicio de los valientes castellanos Padilla, Bravo y Maldonado la censura, la crítica contra los regímenes absolutistas⁴⁵. El cuadro es adquirido por el Congreso de los Diputados

⁴³ ESPÍ VALDÉS, A., *Vida y obra del pintor Gisbert*, Valencia, Servicio de Estudios Artísticos de la Institución «Alfonso el Magnánimo», 1971.

⁴⁴ Arch. Acad. de San Fernando, Madrid, arm. 1, leg. 48; PÉREZ SÁNCHEZ, ALFONSO E., *Inventario de las pinturas Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, 1964.

⁴⁵ ESPÍ VALDÉS, A., «Suplicio de los Comuneros de Castilla. Un cuadro de polémica», *Arte Español*, Madrid, tercer cuatrimestre de 1962.

—hoy Palacio de Cortes—, donde existe, en compañía de su otra tela *Doña María de Molina presentando a su hijo Fernando IV a las Cortes de Valladolid*, que figura en el hemiciclo del mismo palacio madrileño y español, cuadro este último que le es encargado a tenor del éxito de sus *Comuneros*, y que realiza, al menos en parte, en París, de donde regresa en agosto de 1863 para acudir a un homenaje que su ciudad nativa le prepara con gran solemnidad ⁴⁶.

Nuevo triunfo el año 64, con *Desembarque de los Puritanos en América del Norte*, cuadro, además, que está en la línea —al menos lo creen ver así los críticos contemporáneos— con el célebre de los *Comuneros*. Se trata de un encargo realizado por el hacendado cubano Miguel Aldama, que desea dos grandes decoraciones que narren sendas historias hispanoamericanas y anglo-americanas. A Francisco Sanz Cabot se le asigna el asunto de historia española; Gisbert —según se desprende del contrato— «deberá representar el momento en que pisan las costas y áridas rocas de Nueva Inglaterra, en el lugar que hoy se eleva la ciudad de Plymouth, los peregrinos puritanos que abandonaron la Gran Bretaña en el siglo XVII, con el objeto de colonizar aquellas apartadas regiones» ⁴⁷.

El cuadro, una vez realizado y presentado a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864, obtiene otra medalla de oro, cerrándose así la trilogía áurea del pintor en temas históricos, si bien mucho más tarde asombrará a sus contemporáneos con el *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*, el canto de cisne de una época que acaba y de un pintor que, desde el exilio, intenta todavía que su nombre suene y que su pintura —al menos la truculencia del asunto— llegue a las columnas de los periódicos ⁴⁸.

Nos interesa resaltar otra faceta importante en la vida del pintor, y en parte, y en la medida que corresponde, en la vida política, social y artística del país. Nos queremos referir al hecho del destronamiento de Isabel II —la reina que ha creado, precisamente, las exposiciones nacionales de bellas artes— y el consiguiente cambio en los puestos administrativos de la nación, sobre todo en uno: el Museo Nacional de Pintura y Escultura. Con fecha 19 de noviembre de 1868 —al día siguiente del pronunciamiento de la escuadra— el gobierno que capitanea Serrano, duque de la Torre, o el «General bonito», como también se le conoció, nombra a nuestro pintor «... y en atención á las circunstancias que en Vd. concurren...» director del museo «... de propiedad del Patrimonio que fué de la Corona» ⁴⁹. Tres días después es el mismo Antonio Gisbert y Pérez quien traslada a las autoridades la noticia de haber tomado posesión del cargo ⁵⁰. Gisbert estará al frente del recién nacionalizado Museo

⁴⁶ Vid. doc. VIII.

⁴⁷ ESPÍ VALDÉS, A., «Los Puritanos cumplen cien años», *Valencia Atracción*, Valencia, mayo de 1964.

⁴⁸ PARDO CANALÍS, ENRIQUE, «El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros. Ante el cuadro de Gisbert», *Arte Español*, Madrid, tercer trimestre de 1950.

⁴⁹ ESPÍ VALDÉS, A., «Gisbert, primer Director del Museo Nacional del Prado», *Arte Español*, Madrid, segundo fascículo 1963-67, vid. doc. IX.

⁵⁰ Idem, vid. doc. X.

del Prado hasta la caída —abdicación— de Amadeo I, duque de Aosta y rey de España con el nombre de Amadeo I. Será, pues, el primer director una vez nacionalizada la colección real. Son unos años, hasta el 11 de febrero del 73, en que el rey abandona el país, en los que Gisbert ocupa un lugar de preeminencia en la sociedad matritense. Pinta a Amadeo I, y hace célebre el cuadro *Amadeo de Saboya ante el cadáver del general Prim*, pudiéndosele considerar como pintor de cámara de aquél.

Después de esto, el exilio: París. Un París que bulle en cambios de mentalidad, en nuevas maneras y modos de entender el arte, y en cuyo ambiente se encuentra Gisbert completamente aislado y solitario. Tan aislado y solitario que su último cuadro *El minué*, pintado semanas antes de su muerte, es totalmente la obra de un miniaturista, de un dibujante exquisito, de un cultivador, a deshora, de los famosos «tablotines» a la manera de un Meissonnier⁵¹.

Finalmente, dos líneas sobre el *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*. Por Real Decreto de 21 de enero de 1886, siendo ministro de Fomento Montero Ríos, el gobierno de don Práxedes Mateo Sagasta encarga al pintor de Alcoy dicha tela. Aunque afincado en Francia, se recurre a él para cantar, una vez más, al heroísmo liberal y al sacrificio de unos cuantos, aquellos que fueron ejecutados en las playas malagueñas un 11 de diciembre de 1831, víctimas de una deplorable traición y de un lamentable régimen absolutista. La documentación manejada nos indica que Gisbert viene a España, toma apuntes del natural, habla con uno de los confesores que asistieron a las víctimas y él mismo, como había hecho con el cuadro de los *Comuneros* y después con *La jura de Fernando IV*, se retrata en el inmenso lienzo.

El soneto de Espronceda parece reflejar espléndidamente el ambiente con que Gisbert rodea su cuadro, la atmósfera que existe en ese óleo: «Helos allí, junto a la mar bravía.»⁵² «Es el *Fusilamiento de Torrijos* —dice el profesor Jover Zamora— arquetipo del conspirador romántico. ¡Qué diferencia entre estas cabezas preocupadas, pálidas, serenas, individualizadas en sus facciones y en sus severos atuendos ochocentistas, y la visión del pueblo hecho en masa que nos dejara Goya en sus *Fusilamientos*!...»⁵³

Hoy el cuadro —analizado en su día por Pardo Canalís⁵⁴— figura en la sección del Museo del Prado que recoge la producción del siglo XIX, instalada en el antiguo Casón del Buen Retiro. Comenzado en 1886, lo había ejecutado Gisbert en dos años⁵⁵.

⁵¹ VALOR, JORDI, «Una joya pictórica en Alcoy: El *Minué*, de Gisbert», *Valencia Atracción*, Valencia, junio de 1950; ABAD ABAD, FRANCISCO, «El pintor Gisbert y su *Minué*», *Revista de Moros y Cristianos*, Alcoy, 1962; ESPÍ VALDÉS, A., «El pintor Gisbert y su delicado *Minué*», *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1967.

⁵² Vid. doc. XI.

⁵³ JOVER ZAMORA, J. MARÍA, *Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España contemporánea*, Madrid, Publicaciones del Ateneo, 1952.

⁵⁴ Vid. nota 48.

⁵⁵ Vid. doc. XII.

e) LA GENERACIÓN DE 1880: CASANOVA, SALA Y LAPORTA

No podemos silenciar el nombre de Camilo Pérez Llácer, condiscípulo de Gisbert —nacido en 1835—, y, en cierta forma, domésticamente, maestro primero de Lorenzo Casanova. Murió en Almería en 1907, autor, sobre todo, de retratos⁵⁶. Tampoco el de Isabel Pascual-Abad y Francés, hija —la más destacada en el campo pictórico— de aquel litógrafo que anteriormente hemos visto, nacida en Alcoy y fallecida en Valencia en 1903, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866-67 con su cuadro —también «histórico»— *Batalla del Puig, en 1237, por don Jaime el Conquistador*, óleo que posteriormente sería alabado por el maestro José Pinazo. Autora, además, de una *Herodías* que figura en el Museo Nacional de Cerámica «González Martí», de Valencia. Citada por Vicente Boix y por Ossorio y recogida posteriormente por Aldana Fernández⁵⁷, habiendo sido estudiada por nosotros mismos con anterioridad⁵⁸.

Sería una omisión imperdonable el saltarnos a Eduardo Soler y Llopis (1840-1928), un maestro consumado en el tema hagiográfico, retratista y cultivador de composiciones ciertamente históricas, pero con carácter preferentemente religioso: *Jesús y la madre de Santiago y San Juan*, tercera medalla nacional en 1864; *Entierro del papa San Esteban en las catacumbas*, etc. De él conocemos una importante documentación custodiada en el archivo de San Carlos de Valencia, de cuya Escuela Superior de Bellas Artes fue catedrático de dibujo, tras la plaza obtenida en 1867 para Cádiz. El golpe militar de Topete, la salida de España de Isabel II y las situaciones creadas de nuevo con estos hechos, hizo que el alcoyano quedara cesante en sus funciones profesionales, visitando entonces Italia, hasta que en 1873, con la abdicación de Amadeo I, recupera su cátedra valenciana. En 13 de enero de 1878 es nombrado académico de número de la Real de Nobles Artes de San Carlos⁵⁹. Trabajó en decoraciones de iglesias⁶⁰, falleciendo en la capital del Turia el 26 de febrero de 1928. Pintor de grandes dotes, fue un gran maestro y un enorme educador⁶¹.

⁵⁶ *Heraldo de Alcoy*, Alcoy, 19 de enero de 1907.

⁵⁷ ALDANA FERNÁNDEZ, SALVADOR, *Guía abreviada de artistas valencianos*, Publicaciones del Ayuntamiento de Valencia, 1970, p. 266.

⁵⁸ ESPÍ VALDÉS, A., «Pintores alcoyanos del XIX: Isabel Pascual-Abad y Francés», *Ciudad*, Alcoy, 25 de agosto de 1964.

⁵⁹ ESPÍ VALDÉS, A., «Académicos de la Real de San Carlos, hijos de Alcoy», *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1968.

⁶⁰ GONZÁLEZ MARTÍ, MANUEL, «Lo que se perdió en el incendio de San Bartolomé: la cúpula pintada por Antonio Cortina», *Levante*, Valencia, 22 de abril de 1960; PASCUAL BELTRÁN, VENTURA, «Cómo una iglesia vino a ser museo de arte moderno», *Valencia Atracción*, Valencia, octubre de 1949.

⁶¹ GONZÁLEZ MARTÍ, MANUEL, «La muerte del pintor Eduardo Soler», *Las Provincias*, Valencia, 29 de febrero de 1928; BALLESTER, R., «Muerte del gran pintor alcoyano don Eduardo Soler», *El Luchador*, Alicante, 1 de marzo de 1928.

Lorenzo Casanova Ruiz, hijo de un «cortante» —como se les designaba entonces a los carniceros—, nace el 14 de marzo de 1844. De pequeño se siente enfermo y taciturno⁶², será un hombre «enjuto, de ojos hermosos, que ríe melancólicamente; de habla llena de gracia y sabiduría, de cráneo limio y nobilísimo», tal y como le describirá su sobrino el prosista Gabriel Miró. Su primer maestro, en Valencia, es Daniel Cortina, saltando a renglón seguido a Madrid, poniéndose bajo la tutela artística de Federico de Madrazo y Kuntz. Son estos los años felices en que conocerá a Rosales y a Fortuny, cuya amistad será decisiva en la formación del artista alcoyano. A este tenor es preciso recordar el delicioso cuadro del pintor de Reus, titulado *Fantasia sobre Fausto*, del museo del siglo XIX, de Madrid, entre cuyos personajes, y allí retratado, aparece nuestro Casanova, quien a su vez pintará, y siguiendo al ilustre maestro catalán, *Fausto y Margarita*, de la colección Segura Espí, de Alcoy, casi una réplica —aunque solamente está bocetado— al cuadro de Fortuny.

Por Luis Bueno conocemos las andanzas de Casanova en Madrid, estudiando la pintura del Greco y de Ribera, extasiándose ante Velázquez y Goya, dibujando con ahínco y fruición. En 1874 merece una pensión de la Diputación de Alicante para trasladarse a Roma⁶³, en cuya capital permanece más tiempo del previsto por el propio pensionado, merced a su trabajo incansable, miniaturista y minucioso: «producía una en cada sesión, reunía centenares de ellas y luego... las vendía allá en Roma al primer mercader de gloria ajena por un puñado de liras...»⁶⁴.

Nos interesa conocer a Casanova de vuelta en España, primeramente establecido en Alcoy, donde funda un Centro Artístico en la calle de San José, con un primer alumnado: Gisbert Carbonell, Ferreres Sebastiá, Cara y Espí, Cabrera Cantó... Muchos acontecimientos familiares, y especialmente su matrimonio con Teresa Miró Moltó, hacen que abandone Alcoy —donde deja *Recreación de conventuales*, *Educación de Príncipe*, *Extasis de San Francisco*, *Asunción*, *El Nacimiento*, etc.— y se traslade a Alicante, circunstancia sumamente importante para la capital de la provincia, que pasa, con Casanova, a convertirse en un centro interesante en el quehacer plástico. Entre 1884 y 1885 fija su domicilio en la ciudad marinera, donde seguidamente, diríase que con prisas, «trata de establecer una academia de pintura»⁶⁵. Creemos que el logro de este deseo suyo es, dentro del contexto de su vida y de su obra, lo más importante de Lorenzo Casanova. De esas aulas alicantinas saldrán, entre otros, Vicente Bañuls, Adelardo Parrilla, Lorenzo Pericás, Heliodoro Guillén, Hernández López, López Tomás, Mariano Orts. El propio Ca-

⁶² COLOMA, RAFAEL, *Lorenzo Casanova, un pintor enfermo*, Alcoy, Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere», 1962; MIRÓ, ADRIÁN, «Glosario de arte y artistas alcoyanos. XIX y XX», *Ciudad*, Alcoy, 1 y 7 de junio de 1966.

⁶³ Arch. Dip. Prov. de Alicante, *Libro de Actas*, sesiones de 8 y 10 de abril de 1874, vid. doc. XIII.

⁶⁴ PÉREZ BUENO, L., *Artistas levantinos*, Madrid, Imp. del cuerpo de Artillería, 1899.

⁶⁵ *La Tarde*, Alicante, 13 de marzo de 1885.

sanova, convencido de su labor fructífera y eficaz, solicita de la corporación provincial que el dinero que se destina para las pensiones de Madrid reviertan en su Academia-Estudio, puesto que la preparación que el alumnado recibe es incluso superior a la que en la capital del reino podrían tener ⁶⁶.

Después, en 1894, Casanova es el alma —y presidente del jurado— de la magna «Exposición de Bellas Artes, organizada por la Sociedad de Amigos del País», inaugurada oficialmente el 11 de junio del citado año en el teatro Principal de la ciudad. Es la exhibición en la que triunfa Cabrera Cantó, en la que figura Joaquín Sorolla, en la que están, entre otros, Agravot, Cecilio Pla e Ignacio Pinazo. *La Ilustración Española y Americana* se hace eco del acontecimiento, que será «una sorpresa para la crítica» —como dirá Alcántara—: «En aquella ciudad ha nacido y crecido en poco tiempo una escuela de pinturas... El creador de esta escuela ha sido don Lorenzo Casanova, natural de Alcoy, discípulo del ilustre don Federico Madrazo, compañero de Sanz, Rosales y Fortuny... El señor Casanova lleva ocho años enseñando en Alicante, y predicando, principalmente, el culto del dibujo, y del color, no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo...» ⁶⁷ Desde junio de 1891 es académico correspondiente de San Fernando, y a raíz de esta exposición es condecorado con la cruz de Carlos III ⁶⁸.

Fallece en Alicante, el 23 de marzo de 1900, en su domicilio-obra-dor de la calle de Gadea, núm. 25, en auténtico olor de multitudes ⁶⁹. El Seminario de Historia del Arte del Centro de Estudios Universitarios de Alicante —CEU— ha dado su nombre al mismo, honrando así su recuerdo y su magisterio.

Cuando nos situamos ante la obra de Emilio Sala Francés (Alcoy, 1850-Madrid, 1910), nos invade la convicción de que nos hallamos ante el mejor y más representativo de los plásticos de la escuela alcoyana. Prueba de ello es la alta cotización y el elevado interés que ahora, con el *boom* de las subastas, madrileñas sobre todo —Ispahan, Subastas Marino, Durán, Berkowitsch-Subastas, etc.—, en las que se ha convertido, valga la expresión, en auténtico *vedette*. Su formación pictórica es neta y plenamente valenciana, en cuya ciudad su familia se ha afincado muy prontamente. A Plácido Francés —primo hermano suyo— se debe, en buena parte, el que Sala ingresara en San Carlos, abandonado el comercio familiar, entrando en las aulas valentinas en 1866. Un año después ya exhibe en un certamen de la Real Sociedad Económica de Amigos del País un pequeño *Bodegón*, que le vale medalla de plata, y en 1871, terminada su carrera, se traslada a Madrid.

⁶⁶ Arch. Dip. Prov. de Alicante, *Libro de Actas*, sesiones de 12 de abril y 5 de noviembre de 1890.

⁶⁷ *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 30 de julio de 1894.

⁶⁸ *La Gaceta de Madrid*, Madrid, 13 de enero de 1895. La Real Orden es de fecha 2 de enero del mismo año.

⁶⁹ Necrologías: «Lorenzo Casanova», *Heraldo de Alcoy*, Alcoy, 24 de marzo de 1900; «Don Lorenzo Casanova», *Blanco y Negro*, Madrid, 7 de abril de 1900; MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, «Lorenzo Casanova murió de una enfermedad síquica»; *Información*, Alicante, 18 de febrero de 1959.

Sus comienzos son plenamente de pintor de «historia», empezando con su *Prisión del Príncipe de Viana*, que en la exposición del 71 obtiene una segunda recompensa, siendo, a la vez, muy comentado por la crítica coetánea. *Guillén de Vinatea* —asunto netamente valenciano, más tarde pintado por Stolz— le vale la medalla de oro en 1878, y por una decoración en el palacio de Anglada, una original composición de ninfas danzando alegremente ante un brasero del siglo xv, en la que arde la clásica máscara helena, cobra, de nuevo, la medalla de primera. Tiene Sala su estudio en Madrid, en la calle de Cervantes, «allí le encontraréis —dice Aureliano Querol— desde que sale el sol hasta que se pone»⁷⁰. Su *Valle de lágrimas*, premio de honor en Valencia en 1883, marca otros derroteros en el pintor, que, no obstante su acercamiento cada vez más intensivo al mundo del naturalismo, de las corrientes emanantes del impresionismo francés y sus consecuencias, aún llega a pintar otro asunto típicamente histórico, *La expulsión de los judíos*, tela que en 1889 gana una medalla de plata, y que en 1891 obtiene un premio de honor en Berlín⁷¹.

Pero en Sala, sobre todo, nos interesa su parte de retratista; sus portadas y láminas para las revistas ilustradas, sobremanera *Blanco y Negro*, de Madrid; sus dibujos de típico corte impresionista, con ese manchar rápido, desenvuelto, ingenioso, producto todo ello de su afán, de su estudio, de su preparación técnica y teórica, que en su tiempo es realmente singular. No perdamos de vista su libro *Gramática del color* y sus artículos «La desecación de la pintura». Un profundo analista, casi un científico racionalista, cuya condición, no obstante, no le resta espontaneidad. desenvoltura, rapidez en la ejecución, hasta la obtención de cátedra en la Escuela Especial de Pintura de San Fernando, de Madrid, con la disciplina Teoría y Estética del color⁷².

En el Sala retratista es preciso hacer mención de esa riquísima colección en número y calidad que existe en el Museo de San Carlos de Valencia, de entre cuya producción destaca, por sus valores compositivos y cromáticos, el retrato de su propia madre —doña Concha Francés— haciendo calceta, vestida de oscuro y recortándose su silueta amable y bonachona, tremendamente humana, sobre un fondo verde manzano con ribetes de amarillo pálido⁷³. Con él —auténtica joya de esta pinacoteca valenciana— el de *Doña Ana Colín de Perinat*, que ha figurado en distintas exposiciones⁷⁴; el de su hermana Elvira Sala, que también estuvo en la exposición «Un Siglo de Arte Español:

⁷⁰ QUEROL, AURELIANO, «Los artistas valencianos en Madrid. Crónica», *Revista de Valencia*, Valencia, t. I, octubre de 1880; t. II, diciembre de 1881.

⁷¹ OCTAVIO PICÓN, JACINTO, *Exposición Nacional de Bellas Artes*, Madrid, Imp. E. Rubiños, 1890, pp. 99-103. Documentación en el Arch. Acad. de San Fernando, *Libros de Actas*, sesión ordinaria de 19 de diciembre de 1892.

⁷² *La Defensa*, Alcoy, 14 de febrero de 1907: «Emilio Sala, catedrático».

⁷³ ESPÍ VALDÉS, A., *Cuadros de pintores alcoyanos en el Museo valenciano de San Carlos*, Valencia, Ed. Cosmos, 1963.

⁷⁴ ESPÍ VALDÉS, A., «El pintor Emilio Sala en la exposición del retrato español de Bruselas», *Información*, Alicante, 16 de enero de 1970.

1856-1956», celebrada en Madrid, o el del pintor Jiménez Aranda. La auténtica maravilla de *María Guerrero, niña*, del Museo de Arte Español, siglo XIX, en repetidas ocasiones divulgado por la prensa diaria ⁷⁵, de 1878, dedicado por el pintor al padre de la futura actriz; el del pintor Vicente Palmaroli, ejecutado por Sala durante su estancia en Roma, etc. Para él posa Juan Ramón Jiménez, con quien le unirá una excelente amistad y para quien ilustrará algún poema ⁷⁶; el poeta valenciano V. Wenceslao Querol, Ramón de Campoamor, bellísima pieza de la The Hispanic Society de Nueva York ⁷⁷, y los críticos Fernández Flórez, más conocido por *Fernanflor*, Eusebio Blasco y Jacinto Octavio Picón, etc. «Siempre hemos afirmado —dice A. Miró— que el mejor Sala es el de los retratos...» Y ahí están también los retratos del Museo de Bellas Artes de Málaga, el del pintor valenciano Antonio Muñoz Degrain o el del doctor Guisasola Goicochea.

Sus viñetas, portadas para *Blanco y Negro*, sus pequeños óleos, entran de lleno en la moda y las maneras del «llamado *style nouveau*». Sala es un pintor, en este período de 1895-1910, plenamente modernista, y a su factura se deben los más sutiles ejemplos, las más vaporosas muchachas con la cabellera al viento y el cuello de cisne, las más curvilíneas y serpenteantes cabezas de damas en mil posturas indolentes y expresivas. De toda una innúmera colección —*El capullo más fresco, Hora de ensueño* (para ilustrar un poema de Juan Ramón Jiménez), *¡Fidelidad!*, *Tardes de sol*, *Naturaleza y arte*, etc.—, una sola obra suya estuvo presente en la exposición «El Modernismo en España», que durante los meses de octubre-diciembre permaneció abierta en Madrid: su bellísima composición *En el hipódromo* ⁷⁸, existiendo en la Hispanic Society neoyorquina quizá la obra más *modern style* del pintor de Alcoy, su composición *Iris* ⁷⁹.

Falleció en Madrid en la primavera del año diez, concretamente el 14 de abril, recién estrenada su cátedra de Teoría y Estética del color, en la Escuela Superior de San Fernando. La prensa nacional se conmovió ante el infortunado desenlace. En Madrid, *Blanco y Negro* y *A B C*; en Barcelona, *La Ilustración Artística*; en Valencia, *Las Provincias*, y en Alcoy, *El Heraldo de Alcoy*, traen sendas notas mortuorias. Su estrecha colaboración con *Blanco y Negro* hace que el laconismo del periodista se exprese bien pesarosamente: «*Blanco y Negro*, que se honró tantas veces con la firma de Emilio Sala, se inclina en verdadero sentimiento ante la tumba del gran pintor.» ⁸⁰ Se puede considerar una

⁷⁵ JUAN GARCÉS, JESÚS, «María Guerrero en cuatro retratos», *A B C*, Madrid, 26 de enero de 1964.

⁷⁶ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN, «Sobre unos apuntes de Emilio Sala», *Blanco y Negro*, Madrid, 19 de mayo de 1903.

⁷⁷ «Catalogue of Paintings (14th & 20th Centuries) in the Collection, 1932.»

⁷⁸ *El Modernismo en España. Exposición del Casón del Buen Retiro*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Comisaría General de Exposiciones, p. 70.

⁷⁹ ESPÍ VALDÉS, A., «Las mujeres de Emilio Sala, en *Blanco y Negro*», *Levante*, Valencia, 4 de marzo de 1966.

⁸⁰ *Blanco y Negro*, Madrid, 23 de abril de 1910.

de las primeras biografías del maestro, la redactada por Aureliano Beruete y Moret, en 1911⁸¹, si bien algunos años antes ya Balsa de la Vega se había ocupado del ilustre pintor⁸².

La vida y la obra de Francisco Laporta Valor, que nació, vivió y murió en Alcoy (1850-1914), es totalmente distinta a la de Sala, mucho más sencilla. Estudia en Madrid, en San Fernando, y tiene por principal maestro a Casado del Alisal, y por condiscípulos, a Casto Plasencia, Alejandro Ferrant y Francisco Pradilla, cultivadores del género histórico.

Resulta curioso comprobar el grado de alcoyanía de este pintor, su sentido intimista, casi incluso apocado, cuando descubrimos que, habiendo ganado un pensionado para Italia, recalca en Alcoy para despedirse de los suyos, tercía el amor de por medio y abandona el viaje por quedarse en la ciudad de sus mayores. Don Francisco Laporta Tort, conocido industrial, es su padre. Su familia vive de empresas y actividades papeleras de gran potencia económica y esmerada producción: papel de fumar, libritos y resmas. Francisco Laporta queda en su pueblo, si bien, en 1880, viaja a París, trabaja en el fotocromo, hace ensayos con las tricromías que el litógrafo galo Coupil perfecciona, y a renglón seguido, ya vuelto a casa, se asocia con un amigo —Camilo Albers— e instala en su ciudad un taller de litografía, así como un gabinete fotográfico, de acuerdo con las más modernas técnicas e invenciones.

Pero sobre estos menesteres, más propios de un científico, de un técnico, que de un espíritu artístico, descuella en Laporta su auténtica vocación, el arte plástico. Es él, después de Eduardo Soler, el pintor religioso por antonomasia. Sus cuadros reflejando vidas y situaciones místicas de santos, son un portento de acabamiento, finura en el dibujo y suavidad en la coloración. Es verdad que nos recuerdan, en algo, ciertas estampas italianas de la época, pero en el pintor nuestro hay, si es posible, mucha mayor unción y religiosidad: *San Jorge, vencedor de los moros*, de la colección del Casal de Sant Jordi, obra de juventud; *San Jerónimo, Corazón de Jesús, Rosa mística, San Vicente de Paúl, San José, San Gregorio*, etc., así como los dos grandes lienzos evangélicos *Predicación de San Pablo en Atenas y Jesús en casa de Marta y María*, ambas telas en la capilla de las Hermanas de los Pobres Ancianos. Decora la sacristía de la Real Parroquia de San Mauro y San Francisco, retratando a filósofos y papas de la orden seráfica; la iglesia gremial de San Miguel y parte de la parroquia de Santa María, a la muerte de Arturo Mérida, artista contratado para estos menesteres⁸³.

A través de una monografía hemos descubierto en Laporta otras facetas

⁸¹ BERUETE Y MORET, «Emilio Sala», *Museum*, Barcelona, vol. I, 1911.

⁸² Balsa de la Vega, R., «Siluetas de artistas: Emilio Sala», *El Liberal*, Madrid, 1 de septiembre de 1890; vid. también MIGUEL, MARIANO, «La obra de Emilio Sala», *Por esos mundos*, Madrid, enero-junio de 1910.

⁸³ MIRÓ, ADRIÁN, «Laporta, místico de la pintura», *Información*, Alicante, 20 de diciembre de 1949.

importantes: el dibujante al carbón, el pintor de género —*Visantet el bovo*—, el paisajista —*Barranc de l'infern, Albaricoquero en flor*, etc.—, así como al dibujante más centrado en el género del diseño industrial, dentro de la línea del *modern style*, autor de bocetos para los papeles de fumar de su hermano José, o bien de los dibujos iniciales para la portada de *Blanco y Negro*⁸⁴. Una dimensión exclusivamente humana y alcoyana es la que nos lo presenta como artista de la fiesta de Moros y Cristianos, siendo autor, entre otros, de los trajes de las «filadas» de Guzmanes, Marrakets, Vascos, etc.⁸⁵, y formando parte de la comisión de orientación artística que, a partir de 1906, se crea en el seno de la Asociación de San Jorge.

No fue muy dado a presentarse y exhibirse en certámenes y concursos, si bien consiguió un franco éxito en Barcelona, en 1894, ciudad en la que, dentro de las escuelas de Artes y Oficios, será catedrático⁸⁶.

f) CABRERA CANTÓ Y EL «CABRERISMO»: LA GENERACIÓN DE «ENTRESIGLOS». DEL CUADRO DE «GÉNERO» AL PAISAJE

Alguna vez se ha dicho que Cabrera es «el último grande de la pintura alcoyana». Y quien así lo ha dicho lo ha creído a pies juntillas, una vez vista la larga producción del maestro, las distintas fases o épocas, la evolución técnica que, a lo largo de su vida, totalmente transcurrida en Alcoy, a excepción de los tres años romanos, ha ido demostrando, arrancando del cuadro «histórico», pasándose al melodramático y de signo socializante, y acabando como retratista, bodegonista y paisajista insuperable.

Nació en 1866 y fue, bien tempranamente, discípulo de Valencia —por el mecenazgo del industrial Agustín Gisbert—, después de Casanova en Alcoy y Alicante, y más tarde, en Madrid —por igual mecenazgo—, de Casto Plascencia, mereciendo en 1891, y tras el éxito que alcanza ¡*Huérfanos!*, la pensión de Bellas Artes que tiene establecida la Diputación Provincial alicantina para sus presuntos artistas, puesto que tiene «justificada su suficiencia, ya probada en público certamen...», teniendo en cuenta que el exponente ha merecido en la última exposición general de Bellas Artes, celebrada en Madrid en mayo último, medalla de segunda clase de la sección de pintura...»⁸⁷.

Roma ha de hacerle mucho bien. Las acuarelas, dibujos y pequeñas composiciones que de él conocemos fechables en estos años, son auténticas pequeñas

⁸⁴ COLOMA, RAFAEL, «Entre *Blanco y Negro*, revista, y *Blanco y Negro*, papel de fumar, un pintor alcoyano: Francisco Laporta Valor», *Revista de Moros y Cristianos*, Alcoy, 1956.

⁸⁵ ESPÍ VALDÉS, A., *Vida y pintura de Francisco Laporta*, Alcoy, Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere», 1971.

⁸⁶ MOLTÓ, EUGENIO, «Don Francisco Laporta, en la exposición de Barcelona», *La Lucha*, Alcoy, 23 de marzo de 1894.

⁸⁷ Arch. Dip. Prov. de Alicante, *Libro de Actas*, 1891, sesión de 3 de abril.

obras maestras, pinceladas que se contradicen, sin embargo, con los grandes lienzos que, a la manera de los efectuados por Sorolla por tales años —*¡Y aún dicen que el pescado es caro!*, *Triste herencia*, *Otra Margarita*, etc.—, ejecuta por los años noventa e incluso hasta la consecución de su primera medalla, con *Al abismo*, en 1906. En esta línea enumeramos: *¡Tierra!*, *Mors in vita*, *¡Eterna víctima!*, y tal vez, por lo penumbroso de la composición, *Cuento de brujas*.

Pero, tras de este Cabrera Cantó melodramático, aparece el pintor de flores, el pintor de cuadritos de «género», el buen anatomista y el luminoso pintor de paisajes. Ahí está *¿Necesita usted modelo?*, *Concierto improvisado*, *Después del baño*, *Viejo pastor*, o esa serie de óleos hechos con el caballete colocado en la pinada de «la Menora» —entre Alcoy y Bañeres—, recogiendo amaneceres o colocando las figuras bañadas por el sol canicular del mediodía, tal como *El pan nuestro*, excelente lienzo de la colección del Ayuntamiento de Alicante.

Cabrera se hace el pintor más mediterráneo —a excepción hecha de Sorolla, a quien admira profundamente—, y el pintor, además, costumbrista. *El santo del abuelo*, que en 1917 aparece expuesto en el Museo de Historia, Ciencia y Arte de los Angeles, de California, siendo premiado un año después con medalla de oro en la Expo Universal de San Francisco y San Diego de aquel mismo Estado americano, constituye un canto enfervorecido por los hombres, las tierras, las costumbres y las solemnidades más ancestrales y más íntimas⁸⁸.

Cabrera, don Fernando, como le llamaban en su Alcoy nativo, es, juntamente con Casanova y después con Sala, maestro en el auténtico sentido y contenido del vocablo. Es decir, un pintor que pinta y que enseña con el ejemplo, un pintor que recibe alumnos a quienes encauza y dirige. La herencia, en esta línea, cabrerista ha sido mucha a través de los años, tanto que no se interrumpe sino después de un fenómeno político-social y bélico que es la guerra española del 36-39. Precisamente, Fernando Cabrera Cantó fallece el 1 de enero de 1937, dejando a su muerte una rica pléyade de seguidores, de pintores con personalidad propia, pero que, no obstante, recuerdan constantemente al profesor en multitud de trabajos⁸⁹.

Enumerarlos a todos sería prolijo, casi interminable; pero, no obstante, y siquiera sea brevemente, es preciso hacer una somera relación de algunos de ellos, aquellos que más descollaron: En primer lugar, el que será su cuñado —Francisco Gisbert Carbonell— y con quien realizará *Los sitios de Zaragoza*, que, nacido el mismo año que él, en 1866, en parte debe su técnica a lo aprendido junto a Cabrera. Se malogra, sin embargo, por la rápida muerte, falleciendo el 19 de enero de 1901, a los treinta y cinco años de edad. Antonio Santonja Cantó —que emparentará con Rosales— nace en 1870 y muere en Madrid en

⁸⁸ ESPÍ VALDÉS, A., «Sinfonía cabrerista», *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1966.

⁸⁹ ANÓNIMO [Antonio Pérez Jordá], «Ha fallecido el pintor alcoyano Fernando Cabrera Cantó», *Humanidad*, Alcoy, 3 de enero de 1937; VICENS ALBORS, LUIS, «Fernando Cabrera Cantó, pintor alcoyano: In memoriam», *Alcoy*, Alcoy, 1940.

1940, pintor de «género», paisajista y autor de retratos, tal vez deba más a Sala que a Cabrera, incluso en el desempeño de sus funciones como ilustrador de prensa gráfica, como *Nuevo Mundo* o *Blanco y Negro*. Aunque lo incluimos entre los cabreristas, también Adolfo Durá Abad (1875-1936) tiene mucho del estilo y la concepción plástica de Sala, aderezado con algunos consejos del mismo Joaquín Sorolla. Fue periodista y redactor taurino, así como un magnífico fotograbador⁹⁰.

Edmundo Jordá Pascual (1877-1954) aprende en la llamada «Casa de la Bolla», en cuyas dependencias enseñaba Cabrera, si bien después, y en Madrid, conoce en sus últimos años a Sala. Plenamente pintores cabreristas son Adolfo Morrió Jordá (1872-1928), José Romeu Vilaplana (1881-1908), autor de asuntos igualmente socializantes, tales como *Cáncer social*, *El bebedor*, etc. Rogelio Solroja Juliá (1881-1937), «que tiene soltura en el lápiz y luz en el color». Agustín Espí Carbonell (1881-1940), buen entonador, autor de retratos infantiles sueltos y no exentos de melancolía. Y, quizá los más apegados a las directrices de Cabrera: José Mataix Monllor, un luminista paisajista, conocedor de todos los recursos que el pintor de la naturaleza debe reunir, pintor de gran predicamento en Valencia, tratador de las flores y el bodegón con aire y disposición acertada, y Julio Pascual Espinós, que entra dentro de la línea no solamente del paisajismo, sino del pintor de interiores con aire a *style nouveau*, así como gran captador de la psicología de sus retratados. Mataix, nacido y muerto en 1882-1952, y Pascual Espinós, cuyo ciclo biológico se desarrolla entre 1883-1946.

g) LOS PINTORES DE «ENTREGUERRAS»: 1914-1936

Parte de ellos han quedado citados en el apartado anterior. Son todos aquellos cuya vida transcurre —vida artística, se entiende— entre los conflictos bélicos de la primera conflagración mundial y la guerra civil de España.

A los nombrados cabría añadir a Manuel Cará y Espí, nacido en Granada en 1860 y fallecido en 1915, gran pastelista. Ramón Ferreres Sebastiá, tampoco alcoyano de cuna —vino al mundo en Morella—, que fallece en Alicante en 1938, discípulo de Cabrera, y asiduo a sus tertulias. Lorenzo Pericás Ferrer (1868-1912) no nos alcanza, y, además, es discípulo predilecto y muy devoto de Casanova Ruiz. Camilo Llácer Muntó (1887-1921), aunque en cierta ocasión le asignamos una educación cabrerista⁹¹, posteriores trabajos lo han fijado como seguidor de Francisco Laporta⁹².

⁹⁰ ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, «Adolfo Durá Abad, pintor y periodista», *Levante*, Valencia, 27 de octubre y 5 de noviembre de 1968.

⁹¹ ESPÍ VALDÉS, A., *Itinerario por la vida y la pintura de Fernando Cabrera Cantó (apuntes para una biografía del maestro)*, Alicante, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, 1969. Vid. con anterioridad: BERNARDINO DE PANTORBA, *El pintor Cabrera Cantó. Ensayo biográfico y crítico*, Madrid, Ed. Gran Capitán, 1945.

⁹² COLOMA, RAFAEL, «El pintor Camilo Llácer», *Ciudad*, Alcoy, 26 de marzo de 1971.

Nos queda una figura realmente excepcional en este período, junto a José Pérez Peresejo, que será escultor, y junto a Fernando Cabrera Gisbert, que interrumpirá su formación artística para recuperarla bastantes años más tarde. Este pintor de importancia notoria, hoy en día revalorizado y cotizado en ese fenómeno que son las subastas artísticas, es Rigoberto Soler Pérez (1896-1968).

Rigoberto Soler fue hasta su jubilación catedrático de Antiguo y Ropajes en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, siendo hijo de un litógrafo y grabador que le había iniciado en el dibujo. Sus maestros, los que más directamente influyeron en su formación, fueron Cebrián Mezquita, Isidoro Garnelo y, sobre todo, José Mongrell. Soler se hace «sorollista», sin atravesar las largas pinceladas marineras y pletóricas de sol del gran maestro de Valencia. Su maestro, en definitiva, es el paisaje mismo. Ese paisaje que descubre en Cullera o, sobre todo, en los riscos horadados de Ibiza, en las casas enjalbegadas del Mediterráneo. Es, además, un anatomista soberbio. Muchos de sus desnudos han adquirido fama internacional, por la belleza formal de los escorzados, el inmejorable tratamiento de las carnosidades⁹³.

Es de los pintores que, heredero de Navarrete y Gisbert, de Eduardo Soler y Sala, de Cabrera, acude a las convocatorias nacionales de Bellas Artes con la esperanza del triunfo y con la ilusión de su participación y presencia. Tercera medalla en 1917, por *Entre naranjos* —título valencianísimo—, recibe una condecoración en 1920, apareciendo su firma en los catálogos correspondientes a los años 1922, 24 y 26, año este último en que obtiene la medalla de plata por *Idilio ibicenco*. Participa, asimismo, en la gran Exposición de Barcelona de 1929, reapareciendo en las nacionales de Madrid de 1930, 32 y 34, este último año compitiendo con Vázquez Díaz, Gregorio Prieto, Cecilio Pla o Agustín Segura. Hay cuadros suyos en Burdeos, Santiago de Chile, Barcelona y otras muchas capitales.

Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y medalla de la Academia de San Jorge de Barcelona, fallece en 1968, dejando una producción realmente importante y trascendente⁹⁴.

En este grupo incluimos a Juan Masiá Doménech (1901-1960), artífice de la decoración —a él se debieron muchas «fallas» en la época en que quiso implantarse el popular festejo en Alcoy—, así como decoraciones en edificios públicos: tal el desaparecido cine Capitol, o los paisajes parciales que aparecen en el zaguán del Ayuntamiento de la ciudad. Falleció en Buenos Aires, a resultas de un accidente de circulación.

Vid. con anterioridad nuestro artículo: «Pintores alcoyanos de entresiglos: Camilo Llácer Muntón», *Levante*, Valencia, 19 de marzo de 1965.

⁹³ *Las obras maestras del desnudo en la pintura universal*, Barcelona, Daimon, 1962, p. 60.

⁹⁴ ESPÍ VALDÉS, A., «Requiem por un artista de Alcoy: Rigoberto Soler Pérez (1896-1968)», *Ciudad*, Alcoy, 30 de abril de 1968; MANAUT VINLIETTI, JOSÉ, «El pintor Rigoberto Soler», *Levante*, Valencia, 8 de junio de 1968.

h) LA POSTGUERRA. LA PLÁSTICA ALCOYANA EN 1940

Quienes inauguran la serie de exposiciones, la exhibición pública de pinturas después de 1939, en Alcoy, son, precisamente, los artistas discípulos todavía de Fernando Cabrera Cantó: Julio Pascual y, sobre todo, José Mataix. Por los años cuarenta pinta, sin embargo, un nuevo alcoyano: ha nacido en 1912 y se llama Miguel Abad Miró, quien ha comenzado la carrera de arquitecto en plena lucha española. Ilustra publicaciones, incluso la prensa diaria. «Si a algún pintor alcoyano conviene la palabra elegancia es, indudablemente, a Miguel Abad Miró, en aquellas *Madonnas* que pintaba por los años 40, cuando la II Exposición Provincial de Bellas Artes.»⁹⁵

Tomás Ferrándiz Llopis, nacido en 1914, inicia estudios en Alcoy, y la guerra civil le coge en Madrid, en el alumnado de San Fernando, habiendo merecido una beca-pensión de la Diputación de Alicante en 1934, que en cierta manera —y resulta curioso el encargo— le obliga a ejecutar veinte dibujos que «reflejen el momento histórico»⁹⁶. Tomás Ferrándiz se convertirá en un excelente escultor y un magnífico, espontáneo y desenvuelto dibujante, tal y como corresponde a su condición de discípulo de Fidias, habiendo estado al frente de la escuela tetuaní de arte y conseguido galardones en Londres, Tánger, Glasgow, Berna, etc.

José Luis Vicens Moltó (1917) estudia las disciplinas relativas a las bellas artes en Valencia, donde consigue el profesorado de Dibujo. Placa de oro del «Salón de los Humoristas», de Madrid, ha merecido galardones en otros concursos, uno de los últimos el premio del Salón de Pintura del Club Náutico de Alicante, en 1967. Es maestro de forja artística, gran ilustrador e incluso cartelista.

i) LOS AÑOS 50

Por su densidad, el período que va de 1950 a 1960, esa década todavía caliente, podría compararse al momento áureo de la pintura alcoyana a mitad de la centuria anterior. Son los años en que irrumpen con fuerza creadora Castañer, Saura, Polín Laporta, Mila Santonja, Aracil Ruescas y otros muchos, incluyendo incluso en este grupo al acuarelista Ricardo Baldó García y también al escultor y pintor Ismael Belda Carbonell.

Ramón Castañer Segura (1929) es el artista a quien se le encarga la decoración de la parroquia de Santa María, recién construida: ciento cuarenta y ocho metros cuadrados, dentro de una factura expresionista con tendencia cubista, de tintas planas y vibrantes. Expone en Valencia, en el Salón de Pin-

⁹⁵ MIRÓ, ADRIÁN, «Glosario de arte y artistas alcoyanos. XII», *Ciudad*, Alcoy, 8 de marzo de 1966.

⁹⁶ *Humanidad*, Alcoy, 5 de enero de 1937.

tores de Africa de Madrid, en Barcelona —y se ocupan de él *El Noticiero Universal*, *Solidaridad Nacional*, etc.— y más tarde en París. Es un pintor meticuloso, exigente consigo mismo, incapaz de la improvisación ni de la mediocridad, en continuo movimiento y siempre ansioso en la búsqueda y hallazgo de soluciones a sus problemas estéticos.

Alfonso Saura Lloréns pertenece a su misma línea generacional. Estudia en Madrid, y bien pronto expone en la Sala Muñoz de Valencia, partiendo seguidamente hacia Italia, de cuya estancia nos deja escritos unos reportajes sustanciosos, prolongando su vida en Roma gracias a una ayuda que le otorga la corporación provincial. Trabaja de sol a sol, indismayablemente. Su paleta es rica, sus maestros lo son todos y lo son nadie. Su propia y constante experimentación, ora con pincel, ora con espátula. Usando de todos los colores y de todos los matices. Retratista y paisajista, Saura, últimamente ha arribado al campo de la cerámica y la escultura, produciendo una serie de obras polémicas de gran empeño. Merecen recordarse sus etapas centroeuropeas, sus cuadros italianos y aquella exposición realizada al término de una breve visita a Grecia.

Polín Laporta Albors, Mila Santonja Palacios y Mila Gómez Vitoria forman un triunviro femenino importante en la plástica alcoyana contemporánea. La primera, retrata, dibuja maravillosamente y realiza experiencias con tintas monocromáticas; la segunda es acuarelista, fina, sensitiva, lírica —los rincones de la marina alicantina no guardan para ella secreto alguno, habiendo sido premiada repetidas veces en los concursos locales y también en certámenes de la provincia—; la tercera, pinta al temple, busca materias nuevas y crea una línea de pintura psicológica que ella misma bautiza «pintura *psíqué*», volcándose de una manera muy poética por el tema del payaso, del hombre marginado. Enriqueta Carbonell —no mencionada hasta ahora— es acuarelista y profesora de dibujo.

Rafael Aracil Ruescas (1930) y Mario Candela Vicedo (1931) son artistas que, hasta cierto punto, van cogidos de la mano. El primero es un dominador excelente del dibujo, gran compositor; becado por su Ayuntamiento y pensionado por la Fundación Roig, trae de Francia —París— la garra y rabiosa actualidad de unas nuevas maneras de entender la pintura. Candela Vicedo acusa los cambios estilísticos de un modo más lento, pasándose del campo de la figuración al de la abstracción, pero sin perder nunca el sentido poético de sus maneras, su buen hacer, su honesta búsqueda.

j) LOS ÚLTIMOS MOVIMIENTOS: «ISMOS» Y VANGUARDIAS

Consideramos obligado iniciar esta última etapa con el nombre y la espléndida personalidad de Vicente Gomis Casasempere, artísticamente conocido como *Vigreyos*, residente últimamente en Francia, nacido en Alcoy en 1935, ceramista y pintor. Un intelectual puro que ha llevado al campo de la plástica

una serie de experiencias realmente singulares, buscando realizarse en cada una de estas obras, donde el sentido argumental —si existe— está completamente sojuzgado por los espacios y los volúmenes.

Le sigue, aunque mucho más en la línea de lo «clásico», un clasicismo que podríamos entroncar con la línea españolísima de Solana o Mateos, Rafael Lloréns Ferri (1937), cuya sensibilidad, cuyo dominio de las formas, y cuyo oficio, le acreditan como uno de los valores más positivos de la pintura alcoyana de nuestros días.

Jorge Valor Gisbert (1938) consigue en sus últimas experiencias plásticas prescindir de las formas y sugerir mundos por medio del color y las veladuras. Vicente Masiá Mengual, *Sento*, nos acerca al mundo más actual, ofreciéndonos una visión totalmente al día de los derroteros por los que el pintor se mueve: color, luz, sugerencia de conceptos incluso no sugeribles. De un neopresionismo pasa a una abstracción total.

Tres mujeres entran también en este campo de las vanguardias: María Luisa García Bonet, María Luisa Pérez Rodríguez y Elena Villar Pascual, que proceden de la Escuela de Bellas Artes y que llevan consigo la preparación necesaria y precisa para acometer la dura tarea de la creación. Con ellas, sería justo mentar —al menos citar— a Mary Francis Juan y a la «ingenuista» —*naif*, diríamos— Pilar Olcina Pérez, que abandonó los pinceles.

Forzosamente, y dejándonos en la cuneta a otros muchos nombres, debemos poner punto final a esta historia de la pintura alcoyana a lo largo y a lo ancho de dos siglos: 1769-1969. Y lo vamos a hacer trayendo a colación la figura de uno de los artistas nuestros más inquietos, incapaz, al menos por el momento, de ser etiquetado, de ser analizado bajo éste o aquel ángulo de visión. Nos referimos a Antonio Miró Bravo (1944), ya universalmente conocido por Antoni Miró. Su voz clama aquí y allá, desarrolla cuantos temas hay que tratar y emplea para ello cualquier técnica, siempre que en esta libertad de expresión y composición el artista se sienta a gusto y preocupado. Antoni Miró, fundador de «Alcoiart» —un grupo de artistas que ha dejado a lo largo de su existencia prueba de su inquietud, y también de sus prisas—, es un dibujante fogoso y vigoroso. Él ha llevado la pintura sintética al cuadro, y con «pistola» o *spray* se ha enfrentado con grandes murales, murales en los que siempre la figura del hombre ha estado presente. Su objetivo, en definitiva, es el hombre, su contorno y sus circunstancias.

Con él, Roque Candela, *Roc*; Alejandro Soler Pérez, *Alejandro*, y ya, apuntando hacia metas que pueden ser significativas mañana, Francisco Monllor, Juan Castañer Payá y Manuel Solbes Arjona.

Aparte hemos querido dejar a los ilustradores y dibujantes, a los cartelistas y artistas del diseño, que por su significación en la historia local, por su actividad diaria merecen, al menos, el recuerdo: Antonio Matarredona Sanchis (ya fallecido), J. Joaquín Arjona Vallet, Antonio Pérez Jordá, José Balaguer Bienzobas (muerto en 1958), Luis Solbes Payá, Rafael Guarinos Blanes y Jorge Juan Blanquer Balaguer.

DOCUMENTOS

DOCUMENTO I

D. Luis Bermejo de edad de once años Yjo legítimo de Dn Juan Alcalde Mayor de la Villa de Alcoy y su distrito y de Da. Vicenta Barreras á V. con el debido respeto hace presente que desea dedicarse al arte del Dibujo y adquirir en la propia los conocimientos que le sean posible, y para así conseguirlo suplica á V. se sirva tener abien admitirle por uno de los alumnos de la Real Academia de esta Ciudad...

(Arch. Acad. de San Carlos, Valencia.)

DOCUMENTO II

Roque Olcina hijo de Roque Olcina, y de Paula Pascual, natural de la Villa de Alcoy, havitante en esta Ciudad, de edad de 14 años, á V. I. sumiso expone: que su Sr. Padre le ha colocado en esta ciudad en casa de un hermano con el objeto de que adelantase en las ciencias; y siendo el dibujo a la que el Supte. está más inclinado á V. I. rendidamente suplica se digne admitirlo como alumno de esta Real Academia...

(Arch. Acad. de San Carlos, Valencia.)

DOCUMENTO III

Don Antonio Pérez, Subdiácono, Beneficiado, y Archivero de la Parroquial Iglesia de la Villa de Alcoy; certifico que en el Libro núm. 28, título de Bautismos, custodiado en este Archivo... se halla la partida siguiente:

En la Villa de Alcoy á Dieziseite de noviembre de mil ochocientos y nueve, el infraescrito Vicario de esta Parroquia; Bauticé solemnemente á Antonio, Miguel, Roque Pascual, hijo legítimo de Josef y de Maria Abad. Abuelos paternos: Antonio Pascual y Manuela Micó. Maternos: Roque Abad y Margarita Terol, naturales y vecinos de Alcoy. Nació á las cuatro de la mañana de dicho día...

(Arch. Museo Nac. de Cerámica «González Martí», Valencia.)

DOCUMENTO IV

Gobierno de la Provincia de Valencia. D. Anto. Pascual y Abad, vecino de Valencia, ha entregado en este Gobierno de Provincia para los efectos de la lei de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria, tres ejemplares de una lámina que publica, de que es autor y cuyo título y demás circunstancias se expresan á continuación:

Título de la obra, una lámina de San Jorge Mártir.

Áutor, D. Anto. Pascual Abad.

Editor, el mismo.

Impresor o librero, el mismo.

Lugar de la impresión, Valencia.

Año, 1864.

Edición, 1.^a

Forma o tamaño, grande.

Páginas, una.

Observaciones...

Valencia, 11 de Abril de 1864.=El Oficial encargado, José Anto. Llorente.

(Arch. Museo Nac. de Cerámica «González Martí», Valencia.)

DOCUMENTO V

Habiendo manifestado el Sr. Alcalde sus deseos de que la comisión de ensanche evacuara con toda la brevedad posible el dictamen al escrito del aventajado litógrafo de esta Capital D. Antonio Pascual y Abad acompañando un ejemplar del plano topográfico de la misma, arreglado al proyecto de ensanche, al objeto que le fue encomendado en sesión de seis del pasado octubre; oído en el acto el parecer que sobre ello dio verbalmente la citada comisión y conforme en un todo el Ayuntamiento con lo propuesto por la misma, se acordó adquirir por cuenta del Municipio sesenta ejemplares del referido plano; y para dar á D. Antonio Abad una muestra de aprecio por sus adelantos en el Arte á costa de los sacrificios que tanto pecunarios como personales ha tenido que hacer para egecutar su obra, se le espida el nombramiento de Litógrafo de la Municipalidad de Valencia.

(Arch. Mun. de Valencia, «Libro de Actas», 1860, sesión de 1 de diciembre.)

DOCUMENTO VI

La presidió el Excmo. Sr. Barón de Sa. Barbara y asistieron los ss. del margen... Se dio cuenta de una Real Orden de fecha 3 de Abril último traslado por el Sr. Rector de esta Universidad al Sr. Presidente en virtud de la cual S. M. se había servido nombrar á D. Plácido Francés Catedrático de Dibujo del Antiguo y Natural, y hallándose presente se le dio la posesión de la plaza de Académico de número que le compita como profesor de estudios superiores, entregándosele por el Sr. Presidente la medalla concedida por S. M. á los Académicos, y manifestando al propio tiempo en nombre de la Academia la complacencia de ésta por tan acertada elección... El interesado dio las gracias en los términos más afectuosos...

(Arch. Acad. de San Carlos, Valencia, «Libro de Acuerdos de la Junta Ordinaria», 1856-1874, t. 12, Junta de 9 de mayo de 1861.)

DOCUMENTO VII

Fe de Bautismo de Gisbert:

Certifico el abajo firmante Pbro. Archivero de la Yglesia Parroquial de Santa María de la Ciudad de Alcoy, que en uno de los libros de bautismos se halla la partida siguiente: En la villa de Alcoy dia diez y nueve de Diciembre año de mil ochocientos treinta y cuatro: el infrafirmado vicario de esta Parroquia, bauticé solemnemente á Antonio hijo legítimo de Pascual Gisbert y María Pérez consortes. Abuelos paternos: Pascual Gisbert y Teresa Giner. Maternos: Juan Pérez y Catalina Sempere todos de esta. Nació hoy a las 12 de la mañana...

(Arch. Part. del Autor, Alcoy.)

Duelo:

A propuesta del Sr. Concejal don Antonio Ridaura Abad y por unanimidad, se acordó hacer constar el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del insigne pintor alcoyano Don Antonio Gisbert y que como merecido tributo á su memoria se coloque una lápida conmemorativa en la casa natalicia del mismo, y se de el nombre de Plaza del Pintor Antonio Gisbert á la que hasta hoy ha llevado el nombre de Plaza de Alfonso XII.

(Arch. Sec. Ayunt. de Alcoy, «Libro de Actas», 68, sesión ordinaria de 4 de diciembre de 1901.)

DOCUMENTO VIII

Ha llegado á esta Corte, desde París, de paso para Alcoy, su país natal, el distinguido y popular artista nuestro compañero D. Antonio Gisbert. El célebre autor del cuadro los *Comuneros* ha terminado ya el que pintaba de orden del Congreso de los Diputados para ser colocado en el salón de Sesiones haciendo pareja con el del Sr. Casado. El Sr. Gisbert ha mandado dicho cuadro á la Exposición que se verificará próximamente en Bruselas, desde donde vendrá á Madrid por el mes de Octubre, época en que tendremos el placer de admirarle. Después de pasar el Sr. Gisbert los meses de Julio y Agosto al lado de su familia, volverá á París á pintar el cuadro que le ha encargado el rico e ilustrado capitalista de la Habana Sr. Aldama...

(«Boletín de Arte en España», Madrid, 15 de julio de 1963.)

DOCUMENTO IX

19 de noviembre de 1868. A D. Antonio Gisbert. Por acuerdo del consejo, y en atención á las circunstancias que en Vd. concurren, ha sido V. nombrado Director del Museo de Pintura y Escultura de propiedad del Patrimonio. que fue de la Corona. Lo que comunico a V. para su conocimo. y satisfacción...

(Arch. Palacio de Oriente, Madrid, exp. C. 435/39.)

DOCUMENTO X

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S., como jefe administrativo, que en el día de hoy he tomado posesión del cargo de Director de este Museo, para el que por acuerdo de ese Consejo de administración se sirvió V. S. nombrarme en fecha 19 del corriente...=Madrid, 21 de noviembre de 1868.

(Arch. Palacio de Oriente, Madrid, mismo expediente.)

DOCUMENTO XI

Soneto de José de Espronceda dedicado a la muerte del famoso liberal José María de Torrijos y Uriarte, juntamente con sus compañeros de ideario y sacrificio. Interpretación literaria del que después sería famoso cuadro de Gisbert:

«Helos allí junto a la mar bravía,
cadáveres están, ¡ay!, los que fueron
honra del libre y con su muerte dieron
almas al cielo, a España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchía
sus nobles pechos que jamás temieron
y las costas de Málaga los vieron
cual sol de gloria en desdichado día.

Españoles, llorad; mas vuestro llanto
lágrimas de dolor y sangre sean,
sangre que ahogue a siervos y opresores,
y los viles tiranos, con espanto
siempre, delante amenazando vean
alzarse sus espectros vengadores.»

DOCUMENTO XII

Excmo. Sr. En vista del oficio del Sr. D. Antonio Gisbert, fecha 18 de junio último, manifestando que ha terminado y tiene á disposición de este Ministerio el cuadro titulado

El Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga que en virtud de Real Decreto de 21 de enero de 1886 le fué encargado con destino a ese Museo, esta Dirección General ha resuelto se haga cargo V. E. de la referida obra, dando conocimiento a este Centro de haberlo recibido...=Madrid, 28 de julio de 1888..

(Arch. Sec. Museo Nac. de Arte Moderno, siglo XIX, carpeta «Gisbert», Madrid.)

DOCUMENTO XIII

La Diputación aprobó sin discusión el dictamen de la comisión de Hacienda en el que se propone se conceda por cuatro años a D. Lorenzo Casanova una pensión de tres mil pesetas cada uno para pasar al extranjero, con el fin de perfeccionar sus estudios en el arte de la pintura.

(Arch. Dip. Prov. de Alicante, «Libro de Actas», 1874, sesión de 10 de abril.)